

ANTONIO GARCÍA

Universidad de Murcia, España

El problema es la solución

LA ETERNA MUERTE Y RESURRECCIÓN

DE LA PINTURA COMO DISCIPLINA ARTÍSTICA

PALABRAS CLAVE
PINTURA, IMAGEN, ARTISTA,
ARTE CONTEMPORÁNEO,
SOPORTES, NUEVOS MATERIALES

Esa capacidad de la pintura para seguir creciendo y absorber esas nuevas realidades nos permite estar en condiciones de desmentir los rumores que durante décadas hemos oído en referencia a la muerte y defunción de esta singular disciplina artística. Por suerte, al igual que el final del mundo, ese momento todavía no ha llegado

La constante renovación de la pintura de finales del siglo XX y principios del XIX puede concebirse desde distintas ópticas. Por un lado, los aspectos que podríamos apuntar como avances entendidos desde la novedad estética. En esa línea, no podemos despreciar la constante incorporación de materiales nuevos procedentes de la industria y que enriquecen a los asociados como más comunes y frecuentes en la milenaria tradición pictórica. También, dentro de lo que podríamos denominar avance estético, entraría en juego esa capacidad de los pintores por incorporar los repertorios propios de los nuevos modelos y tecnologías de la imagen. En ese sentido, la infografía y el arte digital tienen un papel destacado en los renovados imaginarios iconográficos y conceptuales de los pintores actuales. Junto a esas inevitables novedades, está la constante revisión de la pintura hacia su propio pasado y dado que se trata de artistas del siglo XXI, viene condicionada en su resolución final por los aspectos novedosos ya apuntados anteriormente. En dichas manifestaciones, la estrategia seguida viene determinada por la ironía y, por consiguiente, podemos apuntar que “todo el arte contemporáneo podría englobarse en una *suerte de ironismo*”. Es decir: el impresionismo podría considerarse una ironía retiniana, el expresionismo una ironía psíquica, el futurismo una ironía temporal, el surrealismo una ironía semántica, el minimalismo una ironía objetual y la postmodernidad una ironía de la ironía que finalmente se ha transformado en cinismo¹.

Si la ironía a principios de siglo fue un instrumento de subversión de los códigos de valores propios de la cultura tradicional, en la

actualidad se ha convertido en un recurso sobreexplotado que provoca distanciamiento y una actitud cínica ante el propio hecho artístico. Inquieta que se considere a la ironía, una moda, o una fórmula para producir imágenes. La ironía encuentra sentido en su eficacia a la hora de encauzar la libertad de expresión y de pensamiento del sujeto. La inmediatez y la complicidad que se establece tradicionalmente con otros receptores que comparten esa misma libertad, puede ponerse en peligro y fracturarse, ante una nueva situación cuyo referente es la reiteración abusiva como mecanismo para llamar la atención. En esos casos, el pintor se arriesga a dejar fuera de juego al espectador. Al noquear su mirada, está entrando en una nueva dimensión, cuya dinámica anula los principios básicos de comunicación que la ironía, entendida como un modo de enfrentarse a la vida, siempre ha respetado. Partiendo de esa premisa, podríamos considerar que en el arte actual la ironía ha sufrido una evolución hacia el cinismo, permitiendo que la exageración y el escándalo deriven de su mutación, a la que se le ha extraído su antiguo sentido ético y moral. De este modo, hablamos de la ironía y el cinismo en la pintura del siglo XXI como una estrategia para seguir produciendo obras que plantean, quizás, el modo mecánico de pervivencia del oficio del pintor. Pero la existencia de esa práctica que, por cierto, es extensible a todas y cada una de las disciplinas del arte contemporáneo, no nos debe hacer caer en el falso planteamiento de la defunción de la pintura. La pintura como bien califica el pintor y docente José Luis Albelda, es en sí misma inagotable².

1. Con respecto de la presencia de la “ironía” en la pintura contemporánea véase de García López, Antonio: “Pintura, ironía y parodia”. *Revista ACENTO*. Murcia, 2006, nº 6, pp. 26-31.

2. Albelda, José. *Desde dentro de la pintura*. Valencia: U.P.V., 2008, p. 29. “Cada vez me río más cuando el crítico de turno o el artista performer, multimedia o instalador —oficios todos ellos muy respetables— hablan de la defunción de la pintura o de su obsolescencia. Es como querer enterrar la poesía o tildarla de anticuada y ajena a nuestro tiempo.”

ANTONIO GARCÍA

Universidade de Múrcia, Espanha

O problema é a solução

A ETERNA MORTE E RESSUREIÇÃO

DA PINTURA COMO DISCIPLINA ARTÍSTICA

PALAVRAS-CHAVE
PINTURA, IMAGEM, ARTISTA,
ARTE CONTEMPORÂNEA,
SUPORTES, NOVOS MATERIAIS

Essa capacidade da pintura para continuar a crescer e a absorber essas novas realidades permite-nos estar em condições de desmentir os rumores que durante décadas ouvimos em relação à morte e ao desaparecimento desta singular disciplina artística. Por sorte, tal como o fim do mundo, esse momento ainda não chegou

A constante renovação da pintura dos finais do século XX e princípios do XIX pode ser concebida a partir de diferentes ópticas. Por um lado, os aspectos que poderíamos apontar como avanços entendidos desde a novidade estética. Nessa linha, não poderemos esquecer a constante incorporação de materiais novos procedentes da indústria e que enriquecem os associados com mais comuns e frequentes na tradição milenar da pintura. Também, dentro de lo que podríamos denominar avanço estético, entraria em jogo essa capacidade dos pintores de incorporarem os repertórios próprios dos novos modelos e tecnologías da imagem. Nesse sentido, a infografía e a arte digital têm um papel destacado nos renovados imaginários iconográficos e conceptuais dos pintores actuais. Junto a essas inevitáveis novidades, está a constante revisão da pintura para o seu próprio passado e dado que se tratam de artistas do século XXI, vem condicionada na sua resolução final pelos aspectos inovadores já mencionados anteriormente. Nas ditas manifestações, a estratégia seguida vem determinada pela ironia e, por conseguinte, podemos afirmar que “toda a arte contemporânea poderia englobar-se numa *espécie de ironia*”. Ou seja: o impressionismo poderia ser considerado uma ironia retiniana, o expressionismo uma ironia psíquica, o futurismo uma ironia temporal, o surrealismo uma ironia semântica, o minimalismo uma ironia objetual e o pós-modernismo uma ironia que finalmente se transformou em cinismo¹.

Se a ironia no princípio do século foi um instrumento de subversão dos códigos de valores próprios da cultura tradicional, na actualidade converteu-se num recurso sobre explorado

que provoca distanciamento e uma atitude cínica perante o próprio facto artístico. Inquieta que se considere a ironia, uma moda, ou uma fórmula para produzir imagens. A ironia encontra sentido na sua eficácia no momento de canalizar a liberdade de expressão e de pensamento do sujeito. A urgência e a complicitade que se estabelece tradicionalmente com outros receptores que partilham essa mesma liberdade, pode colocar-se em perigo e partir-se, perante uma nova situação cujo referente é a reiteração abusiva como mecanismo para chamar a atenção. Nesses casos, o pintor arrisca-se a deixar fora de jogo ao espectador. Ao baixar o seu olhar, está entrando numa nova dimensão, cuja dinâmica anula os princípios básicos de comunicação que a ironia, entendida como um modo de enfrentar a vida, sempre respeitou. Partindo dessa premissa, poderíamos considerar que na arte actual a ironia sofreu uma evolução para o cinismo, permitindo que o exageração e o escândalo derivem da sua mutação, à qual se extraiu o seu antigo sentido ético e moral. Deste modo, falamos da ironia e do cinismo na pintura do século XXI como uma estratégia para continuar a produzir obras que colocam, talvez, o modo mecânico de sobrevivência do ofício do pintor. Mas a existência dessa prática que, por certo, é extensível a todas e cada uma das disciplinas da arte contemporânea, não nos deve fazer cair na falsa abordagem da morte da pintura. A pintura com bem descreve o pintor e docente José Luis Albelda, é em si mesma inagotável².

Embora, seja certo que no nosso tempo a pintura ocupa um protagonismo menor em relação a outras disciplinas, a importância dessa

1. Quanto à presença da “ironia” na pintura contemporânea, consultar García López, Antonio: “Pintura, ironía y parodia”. *Revista ACENTO*. Murcia, 2006, nº 6, pp. 26-31.

2. Albelda, José. *Desde dentro de la pintura*. Valencia: U.P.V., 2008, p. 29. “Cada vez me río más cuando el crítico de turno o el artista performer, multimedia o instalador —oficios todos ellos muy respetables— hablan de la defunción de la pintura o de su obsolescencia. Es como querer enterrar la poesía o tildarla de anticuada y ajena a nuestro tiempo.”